

que los *Furrieles* de Francia no deben ser gente muy de fiar (1). — Déjame, Pelegrin, y no tengas cuidado.

Caten Vds. ya, hermanos míos, á Fray Gerundio sentado á la mesa con veinte y tantos ó treinta *Fourieristas*, entre los cuales se hallaban *Mr. Victor Considerant*, redactor en jefe de *La Falange*; *Mr. Czynski*, que lo era en jefe del *Nuevo Mundo* y autor del *Porvenir de las mujeres*, del *Porvenir de los obreros*, de la *Historia de Polonia*, de la *Colonizacion de Argel* y otras varias obras; *Mr. Le Moine* ingeniero en jefe de puentes y caminos y autor de la *Asociacion por Falanges*, y de los *Cálculos Agronómicos*; y otros varios escritores socialistas.

La comida fué en efecto propia de reformadores del mundo, es decir, nada opípara: la conversacion propia de literatos, animada é instructiva; mucho mas hallándose presentes un poseedor de la ciencia del Magnetismo, (que me hizo el obsequio de convidarme á presenciar unos experimentos que pensaba hacer en el domingo próximo), un sabio mecánico que se ocupa de hacer ensayos para dar impulso á una gran fábrica por la presion del aire, un profesor de medicina *homeopática*, y otras notabilidades, ó por mejor decir, otras rarezas literarias y artísticas.

La conversacion giraba alternativamente sobre los efectos de la homeopatía, sobre las cualidades del vapor, sobre las propiedades del magnetismo, sobre las ventajas de los Falansterios, sobre las costumbres de España, y se pronunciaban en graciosa mezcla los nombres de *Galvani*, de *Mesmer* y de *Puysegur*: de *Dionisio Papin*, de *Sawery*, de *Bettancourt*, de *Blasco de Garay*, de *Hahnemann*, de *Schmit* y de *Maroncellet*, de *Fourier*, de *Epicuro* y de *San Simon*, y de todos los que han escrito de mesmerismo, de mecánica, de filosofía, de medicina y de moral. Cualquiera que hubiese entrado nos hubiera tenido por locos, y yo no sé hasta qué punto sería falso semejante juicio. Sin embargo, quizá entre aquellos que á fuerza de animacion parecian desjuiciados, se encontraban los que han de hacer cambiar la faz del mundo y convertir este valle de lágrimas en paraíso terrenal, que no aspira á ménos la doctrina de Fourier.

Pero supongamos que se ha concluido ya la comida. Voy á exponer ahora lo mas brevemente posible el gran pensamiento de

(1) *Nota para los franceses*. Se llaman *Furrieles* en España ciertos *cabos* en la milicia que entienden en el ramo de alojamientos y raciones de las tropas de servicio.

Fourier, su sistema, y el modo de desenvolverle para hacer la felicidad del género humano.

« La sociedad humana actual, dice *Fourier*, está corrompida; la discordia, la envidia, el egoísmo, la ambicion, el vil interes, todos los vicios la tienen inundada, cancerada, corroida. Cada uno de los sistemas ensayados hasta aquí para hacer de la tierra un paraíso de delicias es falso é incompleto. Nadie ha sabido salir de los castigos, de las leyes de represion, para corregir los delitos; yo voy á hacer á todos los hombres virtuosos y felices sin violencia, sin repugnancia; yo voy á desterrar la pobreza del mundo, voy á hacer que todos tengan lo que les hace falta, y voy á hacer mas, voy á hacer que todos los hombres se quieran bien y vivan como hermanos: voy á hacer que todo el mundo desee trabajar, y que cuando trabaje esté en sus glorias (1). ¿ Qué es ahora la sociedad? dice: cada clase está interesada en la desgracia de las demas. » En esto tiene *Fourier* razon que le sobra, y ya dije yo el otro dia que medio mundo vivia de la ruina del otro medio. « El curial desea que riñan los ricos, y que haya *buenos pleitos*: el militar desea una *buena guerra* y que el plomo y el acero se vendimien siquiera la mitad de sus camaradas para poder lograr un grado: el cura desea que la guadaña ande lista, y haya *buenos entierros*: el juez desea que haya muchos y *buenos delitos*: el almacenista de granos desea que haya *buena hambre*; el arquitecto, el carpintero, el albañil, desean que haya *buenos incendios*, y así todos los demas. Yo voy á reformar los hombres de tal modo, que nadie desee, que nadie pueda desear, que á nadie le convenga desear el mal de su conciudadano. » — Pues bien, mostrad cómo. — Ahora lo voy á demostrar yo Fr. Gerundio con Fourier y con sus discípulos mis comensales. La materia creo que es la mas interesante de cuantas en mis apuntes de viajes he tocado. Así pues, estadme atentos.

Reforma completa del mundo.

El mundo social debe ser regido por un sistema de *atraccion social*, como el mundo fisico se rige por la *atraccion fisica*. Esto último lo descubrió Newton: lo primero lo ha descubierto Fou-

(1) Si consiguiera esto *Fourier* en España, era menester colocar un *Fourier* en cada altar mayor, aunque hubiera que declarar cesante al mismo apóstol Santiago.

rier. El mundo físico está perfectamente regido y gobernado por el sistema de atracción: ¡tales manos lo amasaron! la mano misma de Dios: Newton no hizo más que descubrir lo que ya existía. El gobierno del mundo social le desempeña también Dios por sí mismo en cuanto á las leyes primarias, eternas, absolutas y esenciales; pero en cuanto á las secundarias y disciplinales, les dejó á los hombres en libertad de arreglárselas como mejor les cumplierse. Así es que cada nación es dueña de gobernarse á su modo y manera (1). Pero el hecho es que ninguno hasta ahora ha dado en el *quid* del buen gobierno, porque lléveme el diablo si se han visto nunca ni se ve en el mundo más que miserias, trabajos, flaquezas y necesidades. *Fourier* es el solo hombre que ha descubierto este gran registro, el sistema de atracción que ha de convertir la tierra en un semicielo. Sus discípulos son los que han de obrar esta gran revolución, y yo Fr. Gerundio que comí con ellos y he procurado estudiar á *Fourier*.

Afuera esos mezquinos sistemas de absolutismo, de democracia, de progreso, de conservación; ó si se quiere, consérvense todos, porque yo sin oponerme á ninguno, pues ni estorban ni hacen falta al mío y todos me son indiferentes, voy á reformar el mundo en términos, que habrá todo lo siguiente: *multiplicación de riquezas, y abundancia general: igualdad absoluta de derechos sin dejar de respetar las desigualdades naturales: utilización de todas las pasiones: mantenimiento de todos los lazos y afecciones de familia: DESTRUCCION DE LOS INTERESES EXCLUSIVOS, ORDEN COMPLETO Y LIBERTAD COMPLETA: progreso fijo y conservación progresiva: sustitución del trabajo gustoso al trabajo molesto; y finalmente, que nadie pueda querer su bien particular sin querer al mismo tiempo el bien de los demás, y nadie pueda querer el mal de otro porque sería querer el suyo, que es lo mismo que haber descubierto el secreto de la felicidad en esta vida, cosa que hasta ahora pasaba por imposible. Todo por el sistema de atracción.*

Para esto era menester hacer de todos los hombres del mundo una gran *unidad social*, una gran asociación, una gran familia, que habría de vivir en perfecta armonía y fraternidad, y de conseguir sin odios, sin rencores, sin pleitos, sin guerras, sin ejércitos, sin cadalsos, sin cárceles, sin presidios, sin castigos, porque

(1) Si se exceptúa la España, á la cual se empeñan algunos paisanos de *Fourier* y otros que no lo son en no dejarla gozar de esta libertad que Dios le ha dado.

todos los hombres serían buenos, virtuosos y honrados. Pero como esto sería imposible plantearlo de un golpe en todo el Universo, de aquí la necesidad de hacer ensayos en pequeñas asociaciones, ligadas por intereses comunes combinados de tal modo que nada faltase á cada uno de los asociados, y viviesen todos en perfecta armonía. Estas sociedades se irían multiplicando, y serían partes de la gran unidad esférica del gran congreso del mundo deliberando á nombre del globo entero.

Cada una de estas sociedades constituiría un *Falansterio* ó común. El número menor de que podría componerse sería de 400 individuos ó 80 familias, y el número mayor de 400 familias ó 1,800 personas. Mas ó menos que estos harían imposible la armonía. Supongamos un *Falansterio* de 400 familias, compuesto de gentes de diferentes oficios, de diferentes fortunas, de diferentes aptitudes ó cualidades intelectuales, que viven dentro de un establecimiento, de un gran edificio de un pueblo palacio distribuido en esta forma. El centro está destinado á las salas de comer, de bolsa, de consejo, de biblioteca y de estudio, y al templo ó capilla. Á una de las alas están los talleres de edificios mecánicos. Á la otra la hospedería, la sala de recibir, y las de baile y de recreo. Los almacenes y establos frente del edificio, y el patio de honor y plaza de maniobras entre el palacio y los almacenes. Hay también un patio de invierno con sus jardines. Y el todo construido de manera que las relaciones puedan ser prontas, y los cuarteles pueden recorrerse fácilmente y al abrigo en el invierno.

Pues bien, supongamos esta comunidad de 400 familias que vive dentro de un *Falansterio*, y que cada uno de sus individuos lleva una parte de capital, de trabajo y de talento, ó de una sola de las tres cosas. El que concorra con más á la asociación, aquel recibe más premio. El que no lleva más que su trabajo, recibe adelantado el *minimum*, que se reduce á mesa, habitación y vestido de tercera clase; ítem más, el valor de su trabajo. Si estudia, si inventa, si perfecciona, entra á participar de la retribución del talento. Allí todos han de trabajar, no ha de haber nadie que huelgue. Á los niños, enfermos ó imposibilitados se los mantiene de los fondos de la asociación, y lo que van ganando los niños con su trabajo se les conserva y garantiza sin gastos hasta la mayor edad, y para ello se les abre una cuenta en el gran libro. La tarifa de distribución á las tres facultades industriales es de esta manera: cinco duodécimos al trabajo manufacturero, cuatro al capital accionario, y tres á los conocimientos prácticos y teóricos.

Voy ahora á demostrar, yo Fray Gerundio, que hoy hablo por Fourier, que esta sociedad podria ser feliz, que no podria ménos de ser feliz. Aquí de mi sistema de *atraccion*. Y digo. Lo que al hombre le cansa, le molesta, le fastidia, es el trabajo forzado, el obligatorio, el monótono, el excesivo y continuado. Al contrario, todo trabajo voluntario y variado le divierte, le agrada, se le hace dulce. Tal es por ejemplo la caza para los aficionados. El estado normal del hombre es trabajar con utilidad y con placer. He aquí el estudio de los atractivos; he aquí el secreto del sistema de la *atraccion*. Para hacer pues ameno y gustoso el trabajo, se seguirian en cada *Falansterio* ó Comun las siguientes reglas. Primera: cada uno elegirá los trabajos á que lo llame su aptitud y su inclinacion: segunda, las ocupaciones serán alternadas, sirviendo la una de desahogo y descanso á la otra: tercera, nadie se ocupará en un mismo trabajo mas de dos horas: cuarta, todos los trabajos estarán organizados por *series* ó clases, *grupos* ó géneros, y *semigrupos* ó especies, de modo que los trabajadores siempre reunidos sean constantemente animados por la emulacion, las rivalidades y el entusiasmo: quinta, cuanto ménos agradable sea un trabajo, mayor será la recompensa: sexta, las lecciones irán siempre acompañadas de la práctica, y cada uno asistirá á la leccion que sea mas de su inclinacion y agrado.

Solo la vida armoniosa puede proporcionar á las *mujeres*, la emancipacion moral, es decir, una independenciam de posicion que no las permita jamas *venderse*, jamas entregarse contra sus inclinaciones. Dedicadas á un trabajo gustoso y productivo, propio de su sexo, no tendrán necesidad de sacrificarse á un enlace de especulacion ó de recurso; no se verán en la precision ó en el peligro de vender su honor. Todo en fin será virtud, todo abundancia, todo gloria. Los gritos de la desesperacion y los gemidos de los desgraciados serán reemplazados por las continuas fiestas y por los cantos de alegría; la impiedad será vencida, la humanidad entonará un himno de reconocimiento á la gloria del criador: vosotros veréis con vuestros mismos ojos este paraíso terrenal, si os prestáis á adoptar el sistema de Fourier.

Tras de la creacion de un *Falansterio*, vendria la de otro, y así sucesivamente hasta que toda la sociedad humana se organizara bajo este pié. Para la fundacion de cada *Falansterio*, se abririan suscripciones voluntarias por acciones de pequeñas cantidades que pudieran estar al alcance de los mas medianamente acomodados.

He aquí en resúmen la teoria de la reforma societaria de *Fourier*,

que tanto ruido ha hecho en Francia, y que cuenta ya prosélitos en las regiones de ambos mundos. Hallándome yo en Bélgica á principios de Noviembre del año pasado de 1844, se embarcaron en el Havre para el Brasil 700 *Fourieristas* llamados por el emperador para fundar un *Falansterio*: les hacia los gastos de viaje, y les adelantaba los fondos necesarios para dar principio á los trabajos.

Pero lo mas notable es que en nuestra España, que es donde la *Teoria social de la política positiva de Fourier* ha cundido ménos, se trata tambien de formar un *Falansterio*; y á la vista tengo una exposicion que hace al Regente del Reino D. Manuel Sagrario de Beloy, vecino y propietario de Cádiz, acompañada de un proyecto de ley para la formacion de una *poblacion-palacio*, ó sea *Falansterio*, en los campos de *Tempul*, término de Jerez de la Frontera, y perteneciente á sus propios, cuyo territorio *le ha cedido* al efecto *el ilustre y filantrópico Ayuntamiento* de aquella ciudad. En ella promete el hermano *Beloy* (bajo las bases de 31 condiciones que expresa), construir un palacio general para 2,000 almas, en el que cada uno de sus individuos tendrá baño, caños de agua fria y caliente á todas horas, y en algunos casos comodidades de que carece el primer soberano de Europa; que todo el palacio se iluminará por igual; que en invierno se podrá vivir de dia y de noche con ropas ligeras, pues al dirigirse á la gran fonda, á los salones, biblioteca, talleres, oficinas, iglesia, teatro, etc., etc., no incomodarán los vientos, las aguas, el lodo ni el frio, pues habrá hermosas galerías de cristales cubiertas, que estarán siempre al temple de primavera: que se promete que este pueblo será una de las maravillas del mundo, etc., etc. Todo con arreglo al sistema de *Fourier*.

Aquí entreveo yo, Fr. Gerundio, la influencia de la *Falansteriana* de la Bética que me escribió á Paris en la propagacion del sistema societario de *Fourier*. ¡Qué bueno será que se dé principio á la gran reforma del mundo por Jerez de la Frontera! Pero si la creacion del *Falansterio* español pende de las córtes y el gobierno, ¡desgraciado el proyecto del Sr. Beloy!

He indicado en qué consiste la doctrina social de *Fourier*. Ahora, españoles, estudiadla. Por mi parte me he limitado hoy á exponerla brevemente: en otra ocasion acaso me ocuparé de ella, y emitiré mi pobre parecer.

Tirabeque en el Panteon.

Grandemente se gozaba mi buen lego cada vez que encontraba en Francia algun vice versa. Paris ofrece uno muy notable en dos de sus mas suntuosos templos, la *Magdalena* y el *Panteon*. El primero es uno de los templos mas bellos del mundo, y uno de los monumentos dignos de la grandeza y magnificencia de los romanos. Rodeado de 52 elegantes columnas corintias de 60 piés de altura, arrebató la admiracion del espectador curioso, y testifica el buen gusto de la arquitectura francesa. Pero su forma es enteramente profana: todo lo parece ménos templo cristiano: es elegante, esbelto, bellissimo, pero falto enteramente de gravedad; y á no saber que estaba dedicado al culto de una santa penitente, se tomaria por un teatro. Diez años estuvo destinado á *Templo de Gloria*, y esto debia ser ya que aquello no fuera.

El segundo (*el Panteon*) está destinado á *Templo de Gloria* para los *grandes hombres*, y debia ser iglesia cristiana, debia ser lo que fué en un principio, el templo de *Santa Genoveva*. Pero estas dos santas han tenido que habérselas con la revolucion, y venció la que habia de haber quedado vencida, y la que habia de haber sucumbido fué la que quedó vencedora. Justicia revolucionaria. Venció, pues, la *Magdalena*, y se apropió el templo que por su arquitectura estaba indicado para *Panteon de hombres ilustres*. La pobre *Santa Genoveva* fué la víctima sacrificada á la revolucion de Julio, despojándola de un templo que de justicia le pertenecia, y destinando su santa casa para morada de gente *non sancta*. Así pagaron los parisienses á su buena compatriota, la ilustre princesa de Bravante, el servicio que les hizo cuando Atila, rey de los Hunos, invadió las Galias con un ejército formidable. Así paga el diablo á quien bien le sirve. De modo que si en el cielo se conservarían las pasiones de la tierra, *Santa Genoveva* debería llorar el desaire como una *Magdalena*, y la llorona *Magdalena* debería estarse riendo de *Santa Genoveva* como una tonta. La revolucion de Julio sería todo lo justa que se quiera con los hombres, pero á fe que con las santas no se portó muy bien.

Este vice versa es tan notable, que á Tirabeque mismo, con ser lego, no se le pudo escapar, y es uno de los que ménos favor hacen á los franceses.

Yo tenia curiosidad de ver ese famoso *Panteon* tan nombrado, y

al efecto me dirigí á él con mi lego Pelegrin. El templo tiene la forma de una cruz griega, y es efectivamente majestuoso y grande. Desde que la Asamblea constituyente lo metamorfoseó en templo de Gloria, se ve en su fronton representada la *Francia* distribuyendo coronas de palmas á sus grandes hombres; y sobre su friso se lee en abultadas letras de oro:

« AUX GRANDS HOMMES LA PATRIE RECONNAISSANTE. »

Á LOS GRANDES HOMBRES LA PATRIA RECONOCIDA.

— Señor, me decia mi lego, apiñaditos deberán estar aquí los *hombres grandes* y no tendrán mucha comodidad que digamos, porque aunque el templo es grande tambien, ellos deberán ser muchos, y por fuerza habrán de estar unos sobre otros y como peces en cesta de pescador. — Ya, veremos, Pelegrin; y vamos entrando, que te detienes demasiado en la contemplacion del frontispicio.

Entrámos pues, y al momento exclamó Tirabeque: — Señor, señor, válgame la Virgen, y qué hombre tan grandon se ve allí en frente! Era un *Genio* colosal, con una espada en una mano y un ramo de laurel en la otra, sobre el cual se veia á Napoleón abrazando la Gloria coronada de estrellas. Ningun otro hombre grande veíamos en el templo de los Hombres Grandes. — Diga Vd., buen amigo, le preguntó Tirabeque á nuestro conductor, al conductor que está siempre para recibir y guiar á los extranjeros; ¿me dará Vd. razon si acaso están de paseo los Hombres Grandes que veníamos á visitar? Porque yo no veo por aquí mas que ese gigante, que dice el amo que no es hombre, sino un Genio muy atroz. — ¡Oh! respondió nuestro guia, tomaos la molestia de bajar conmigo; allí los veréis.

Y nos condujo á las bóvedas subterráneas (*caveaux*) donde esperábamos hallar la numerosa coleccion de hombres ilustres que deseábamos ver.—He aquí, nos dijo el conductor, la tumba de *Voltaire*: ella es de precioso mármol; ved los emblemas que decoran el sepulcro de este Grande hombre; un globo y una cítara. —Si, señor, dijo Tirabeque; tengo noticias de este sugeto; los frailes de allá de España le querian mucho: en tiempo del rey absoluto apenas habia sermon en que no le citaran.— ¡Oh! precisamente; él es uno de los grandes hombres de la Francia. Tomaos la molestia de venir por aquí..... Estáis viendo la tumba de *Rousseau*.—Si, señor, si, tambien conocemos por allá á este ciuda-

dano.—¡Oh! yo no lo dudo.—Oiga Vd.: parece que no se encuentra muy á gusto el mancebo, porque veo que está sacando un brazo como quien quiere salirse de la tumba.—Sí, pero reparad que ese es un brazo de madera; ¿veis que lleva una bujía encendida en la mano?—Alumbre Vd. mas de cerca con la suya, porque no veo bien.—Pues es el emblema de lo que el grande hombre ilustró al mundo con la luz de las obras de su ingenio. Leed esa inscripcion:

« Ici repose l'homme de la nature et de la vérité. »

Aquí yace el hombre de la naturaleza y de la verdad.

—Está bien, repuso Tirabeque, aunque eso de la verdad necesitaria alguna mas explicacion.—Ahora venid por aquí. Y nos condujo á otros de los departamentos subterráneos, donde habia porcion de jarrones de mármol.—Esta urna de piedra contiene los corazones de *MM. Sers y Monard de Gales*; en esta otra urna está encerrado el corazon de *Hecreau de Sennarmort*; esta otra está vacía; esta otra contiene el corazon del ilustre senador.....—Por lo visto, dijo Tirabeque sin dejarle concluir, Vds. han ido descorazonando gente para colocar sus corazones en estos jarros. Y diga Vd.: ¿se puede saber qué clase de sugetos eran todos estos descorazonados?—¡Oh! sí, señor; eran senadores, generales, condes, marquéses, abogados, pares de Francia, etc.—¿Y todos eran hombres grandes? Porque si el ser hombre grande en Francia ha de servir para que á uno le arranquen el corazon, estoy mas contento con ser en España hombre pequeño que si fuera en Francia hombre grande.—No eran muy grandes que digamos, contestó el conductor, pero fueron ciudadanos bien reputados.—Pues crea Vd., replicó Pelegrin, que de ninguno de ellos he oido hablar una palabra: no debieron ser muy grandes cuando su fama no ha llegado á mí.—Si os parece, señores, podemos salir cuando gustéis.—Qué, ¿se acabaron ya los hombres grandes?—Sí, señores, se acabaron.—¿Con que es decir que toda la bulla de los *Hombres Grandes* del famoso *Panteon* se reduce á dos que son *Rousseau* y *Voltaire*? Y para eso tanta bambolla de: « á los *Grandes hombres la patria reconocida!* »—¡Ah! pero habrá mas.—¡Ah! pero ahora no los hay. Está visto, hermano conductor, que los franceses son Vds. muy ponderativos.—Calla, imprudente, le dije al oído; calla esa boca y salgamos.

Subimos otra vez á la iglesia. Nosotros caminábamos derecho

hacia la salida, pero el conductor mostraba interes y empeño en llamarnos la atencion hacia algun otro punto. Tirabeque y yo mirábamos, y nada se ofrecia á nuestra vista que ofreciese ya novedad. Caminábamos hacia la puerta y el conductor nos entretenia de nuevo.—¿Qué será esto, Pelegrin? le dije por lo bajo.—Señor, no sé lo que puede significar, me contestó.—Ea, pues despedámonos de este hombre.—Dios os guarde, amigo: os damos las gracias por vuestra atencion.—Perdonad señores, vos no habéis leído sin duda este escrito. Entónces miramos á una tablita que colgada de una columna estaba, en la cual se leia:

« L'inspecteur des travaux du Panthéon certifie que les conducteurs-guides n'aient autre salaire que les gratifications des personnes qui vont le voir. »

« El inspector de los trabajos del Panteon certifica que los guias-conductores no tienen mas salario que las propinas de los que vienen á visitarlo. »

Esto explicaba la conducta de nuestro guia, y sus ardidés indirectos para llamarnos la atencion. Yo eché mano al bolsillo riéndome de tan extraño modo de pedir, y Tirabeque con su natural marcialidad le dijo al conductor: oiga Vd. señor mio, ¿para pedir una propina, se necesita andar con esos circunloquios? Sepa Vd. que somos españoles y que en España se piden las cosas clarito y sin rodeos. ¡Habrà Vd. visto gazmoñería como ella! Para decir: « ¿no hay alguna cosilla para el conductor? » no es necesario andar con certificaciones ni garambainas.—¡Ah! perdon, señores.—¿Qué perdon ni que as de bastos! Tóme Vd. ese par de francos y calle. ¿Pues para qué quiere mas renta el hombre?

Y salimos riendonos del modo de pedir de los franceses. Ellos no piden, ni hacen memoriales; expiden un certificado para que les den. Testimonio de la franqueza del país.

Teatro italiano.

Por la noche nos fuimos al *Teatro italiano*. ¡Hola! y que no es poca fineza llevar á un lego á un teatro donde una localidad regular cuesta 13 francos, ó sea 52 reales; y para eso si se quiere estar á gusto hay que apresurarse á tomar posesion del asiento, porque de otra manera, con arreglo á la bendita costumbre francesa del *primo capientis*, se expone uno á pagar trece francos enteros para no ver mas que la mitad del escenario. Pero de estas